

Toponimia y cultura en Bolivia

(Primera de cuatro partes)

El Génesis y la Toponimia

Dios llamó a la luz "Día" y a las tinieblas "Noche". Y llamó Dios al firmamento "Cielo". Dios llamó al suelo seco "Tierra" y a la masa de aguas "Mares". Génesis 1,3

¡Dejad correr vuestra fantasía para poder imaginarlos en constelaciones fugaces los primigenios y enigmáticos instantes en que surgía la Toponimia! Según el mito hebreo y más allá de creencias particulares, Dios otorgaba plenitud - con la palabra- a su acto generador, es decir, el nombre con que las cosas del mundo adquirieron sentido para la inteligencia humana. ¿Qué son y qué significan los objetos que os rodean, en su más diversa existencia y complejidad, cuando de ellos no conocemos o no recordamos sus nombres...? García Márquez en su inmortal Cien años de soledad evoca lo mismo con otras expresiones: *El mundo era tan desconocido que tuvimos que dar nombre a las cosas.*

El hombre sigue creando topónimia

El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes.

Una de las manifestaciones con que el hombre demuestra su capacidad creadora es cuando atribuye nombre a las cosas que le rodean, aquello que los lingüistas modernos consideran como la segunda existencia que Adán daba a los seres, incorporándolos al mundo humano, el que verdaderamente cuenta. Lo que empezó con la topografía en el principio de los tiempos, será una actitud natural en el hombre. ¿No es acaso un constante acto lingüístico-toponímico la designación de todo lo que sus ojos contemplan, sea un paisaje cubierto de montañas nevadas y hondonadas profundas o las llanuras salpicadas de bosques y regadas de ríos...?

De la toponomía a la antropónima

Y Cain tuvo relaciones con su mujer, la cual dio a luz un hijo que llamó Henoc. Construyó una ciudad y la llamó Henoc, el nombre de su hijo. Con el tiempo a Henoc le nació un hijo, que llamó Irad... Génesis 4, 17-18.

Y desde las remotas épocas en que fue desarrollando su lenguaje y sus relaciones, el hombre creó una nueva expresión de la toponomía: La antropónima, o el nombre de pueblos o lugares derivado del suyo. Recorremos algunos antropónimos notables por si solos o por su contexto histórico: **Alejandría**, ciudad fundada por Alejandro Magno. **América**, del navegante Américo Vespucio, estampado así por Waldseemüller en su mapa Mundus Novus de 1507. **Amazonas**, bautizado por Francisco de Orellana. Los indígenas le llamaban **Paraguayanassú o gran río. Filipinas**, por Felipe II, heredero de la Corona Española. **Everest**, en honor de Sir George Everest, jefe del Servicio de Topografía Trigonométrica de la India colonial. Los tibetanos la nombraban **Yomolungma** (diosa madre del mundo), mientras que los nepaleses la llamaban **Sagarmatha** (diosa del cielo).

Algunos antropónimos son hechos lingüísticos de colonialismo cultural, una constante en la historia antigua y moderna. Los afluentes lingüísticos que contribuyen al amplio cauce del idioma español, vienen de los pueblos iberos y celtas extendidos por el norte y pasan por los

Tesis de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua, leída por Arnaldo Lijerón Casanova en ceremonia oficial realizada en la ciudad de La Paz, en septiembre de 2000



romanos cuya lengua latina es la base de la toponomía española, con las regiones de Castilla, Aragón y Extremadura; después, los germánicos por el extenso lado de Cataluña la Vieja, y, finalmente, los árabes con 7 siglos que impregnaron una buena porción de la actual España, sobre todo el litoral valenciano, Andalucía y zonas castellanas.

Los indoamericanos también crearon, ¡por su puesto!, topónima. Durante el descubrimiento y la conquista, las lenguas amerindias hicieron aportes valiosos al idioma cervantino. Canoa fue la primera palabra escrita recogida por los peninsulares. ¡Cómo no podría suceder así, si tan eufónico vocablo representa un elemento sustancial de la vida humana que tiene el ancho mar y los ríos como hábitat natural!

Los pueblos originarios de América también tienen capacidad mental y lingüística para ir "creando" cosas al conjunto mágico de las palabras. El creativo narrador Homero Carvalho Oliva recuerda: *Desde el inicio de la historia, desde que el hombre aprendió a dar nombre a los objetos, las palabras estuvieron asociadas a lo divino, a lo oculto, al misterio, asociadas al poder... Y no afirmaba Octavio Paz en el I Congreso Internacional de la Lengua Española que la lengua nos fundó e hizo posible nuestro nacimiento como naciones?*

Bien se trató de la Mojeña, de la Tiwanacota, de la Maya, de la Azteca, o de la Incalca, desde el Antártico

hasta el Ártico, cada una de estas civilizaciones produjeron su propia estructura lingüística y con ella nombraron los accidentes geográficos que formaron su medio ambiente. Sigamos al hombre de la "raza de bronce" cuando recorría sus ayllus entre montañas, abismos y altiplanicies, e iba creando vocablos para dotarles de una identidad a las cosas que encuentra a su paso. ¿Quién no siente un éxtasis inefable al contemplar desde Chuquibamba la hermosa cumbre nevada que la leyenda aymara llamó Illimani, espíritu sagrado herido por el rayo!

El sortilegio de las palabras está presente en las tierras bajas bañadas por corrientes fluviales que van a confundirse en el océano Atlántico; en los bosques tras los ríos o que envuelven en mantos de esmeraldas porciones de llanuras; en las sabanas meciidas por la brisa suave del viento norte que de pronto es desplazado por el surazo de la gélida Patagonia. En las crecientes que desbordan en inundaciones o en las sequías que resquebrajan la tierra por el sol implacable. ¿Hay en la vasta amazonia boliviana otro fenómeno natural más impresionante que el caudaloso río madre, Mamoré, que inspiró al poeta Ricardo José Bustamante versos de exaltada y cristalina lirica?

¿Qué es la toponomía? Aunque ya hemos hablado de toponomía, es menester saber su etimología y sus vínculos con otras ciencias. Josep Maria Albaiges cumple con el primer encargo. Un topónimo, término derivado del griego *topos*, "lugar", y *ónoma*, "nombre", es toda palabra aplicada para designar un lugar, paraje, ciudad, río, accidente geográfico, o en general cualquier lugar que se deseé singularizar. Javier Terrado complementa que los topónimos son palabras que no tienen valor fuera del espacio físico en el que han nacido y en el que viven. También dice que esta disciplina es una ciencia entrañablemente humana. Son las personas quienes poseen los nombres, la lengua vive en nosotros y somos nosotros quienes podemos tener el gozo de recoger y transmitir los nombres de lugar a las generaciones futuras.

Cada día esta ciencia perfecciona métodos y técnicas para realizar sus investigaciones, entre los cuales debe mencionarse: la encuesta sobre el terreno, la revisión documental, el análisis lingüístico y etimológico, la fijación geográfica y la reproducción cartográfica, recibiendo el auxilio de la semántica, la semiótica y la mitología dentro del todo lingüístico al cual pertenece la toponomía. Por otro lado, la toponomía, puede prestar valiosos servicios a otras ciencias afines con las que mantiene una relación estrecha, tal como lo advierte Javier Terrado.

(Continuará)

Arnaldo Lijerón Casanova
Trinidad de Mojos, Beni, Bolivia

